

Una vez había un Rey, quería que su reino mejorara en cuanto al nivel de bienestar de sus habitantes. Les dio a cada uno una misma cantidad de dinero para que construyeran unos centros asistenciales, para dar cabida a todo aquel que necesitara ayuda y consuelo.

El primero, viendo tanto dinero, pensó: *“Voy hacer un gran edificio, hermosos parques y jardines con bellísimas estatuas, para que en el futuro se me recuerde”*. Y así lo hizo. Un bello edificio construyó, parques, jardines, estatuas y fuentes, pero antes de terminar toda la obra, ya se le había acabado el dinero. Fue al Rey y le dijo: *“Majestad, no tengo más dinero y las obras aún no están acabadas, te pido me des más”*. El Rey le contestó: *“Vete de aquí insensato. No has sabido aprovechar lo que te he dado, has sido ambicioso y has mirado*”

El segundo dijo: *“Voy a construir un edificio mucho más modesto”*. Escatimó de aquí y de allí, solamente pensando que debía llegarle el dinero hasta el final de su proyecto.

Total, que construyó un edificio mediocre y descuidado. En su interior no pudo conseguir que tuviera la más mínima comodidad. Tan desagradable era, que los hombres y mujeres que tenían necesidad de él no se sentían a gusto y se iban. El Rey le dijo: *“Vete, insensato. Has malgastado mi dinero, tu avaricia y tus miradas cortas, han hecho despreciable lo que has hecho”*.

El tercero se dijo: *“No es necesario que construya ningún edificio. Me servirá la cúpula del cielo. Los frondosos árboles y el sol alegrarán a todos cuantos necesitan de ellos”*. Eso sí, con el dinero que le dio el Rey, fué, informóse, estudió y adquirió más sabiduría, enseñó a todo aquel que estaba falto de cómo llevar su vida y cómo juntar su trabajo para que diera fruto. Repartió aún entre los más necesitados de las monedas que le había dado el Rey. El Rey le dijo: *“Has sido sensato. Has sabido aprovechar de la naturaleza lo más hermoso, de la inteligencia de los hombres lo más útil y el poder que tiene el dinero para aliviar a los demás. Toma, te doy el doble de dinero y construye tú el edificio”*.

Hermanos, escuchad siempre la palabra, pues ella lleva el mensaje que vosotros, con vuestra inteligencia y vuestro discernimiento os hará alcanzar la meta que perseguís.

Quedad en paz.

SOCRATES
